

NO HAY HISTORIOGRAFÍA SIN CRÓNICA

THERE IS NO HISTORIOGRAPHY WITHOUT CHRONICLE

Fabrizio Abarzúa Victoriano*

Resumen

En el presente artículo se desarrolla un argumento para defender la posibilidad de distinguir entre crónica e historiografía. Para lograr dicho propósito, en primer lugar, se evalúa críticamente las propuestas de Benedetto Croce y William Walsh así como las críticas de Arthur Danto. En segundo lugar, se sostiene, a partir de las tesis de Georg-Henrik von Wright, que la crónica corresponde a un nivel descriptivo-explicativo de la historia que se equipara a la explicación causal humeana, mientras que la historiografía corresponde a un nivel explicativo-comprensivo de la misma equiparable a la explicación causal no-humeana.

Palabras clave: historiografía, crónica, Georg-Henrik von Wright, Arthur Danto, William Walsh

Abstract

In the present article an argument to defend the possibility of distinction between chronicle and historiography is developed. To achieve this purpose, first, it is critically assessed the proposal of Benedetto Croce and William Walsh as well as Arthur Danto's criticisms. Second, building on Georg-Henrik von Wright's thesis, it is claimed that chronicle corresponds to a descriptive-explanatory level which is equated to Humean causal explanation, while historiography corresponds to an explanatory-understanding level of it comparable to non-Humean causal explanation.

Keywords: historiography, chronicle, Georg-Henrik von Wright, Arthur Danto, William Walsh

Recibido: diciembre 2015 Aceptado: diciembre 2015

* Magister en Filosofía, Universidad de Concepción. E-mail: fabrizioabarzua@gmail.com

I. Introducción

El objetivo del presente artículo consiste en realizar una reconsideración de las relaciones entre la crónica y la historiografía desde la perspectiva de la filosofía crítica de la historia. El definir lo que se entiende por crónica e historiografía es parte esencial de este artículo, por lo que una primera aproximación conceptual que se puede realizar es desde el sentido común, sentido que se encuentra expresado en la máxima de Mario Victorino: “primero se escribieron crónicas, luego se hicieron historias” (Croce 1941, p. 18). Dicha noción fue continuada en la filosofía con Benedetto Croce, quien caracterizó a la crónica como la narración cronológica y externa de la historia; mientras que a la historiografía como una narración lógica e interna de la historia. Dicha noción es adoptada por Robin Collingwood, quien lo manifiesta de la siguiente forma:

El historiador, al investigar cualquier acontecimiento del pasado, hace una distinción entre lo que podría llamarse el exterior y el interior de un acontecimiento. Por exterior del acontecimiento quiero decir todo lo que le pertenece y que se puede describir en términos de cuerpos y sus acontecimientos [...] Por interior del acontecimiento quiero decir lo que de él sólo se puede describir en términos de pensamiento. (Collingwood 1952, p. 208)

De acuerdo con dicha tesis se ha sostenido que la crónica es una narración que describe la percepción de la acción social histórica y la historiografía es la narración que explica tal acción social desde el interior de los agentes históricos, es decir, a través de sus razones para actuar. Siguiendo dicha tesis, William Walsh sostiene que se puede distinguir a la crónica de la historiografía estableciendo que la primera es una narración de la historia y la segunda una explicación de dicha narración. En palabras del filósofo inglés:

En la primera [la crónica], el historiador se restringe (o se debe restringir) a realizar una descripción exacta de lo que ha sucedido, construcción que puede ser llamada narración pura de los hechos. La otra [la historiografía] es la cual donde él va más allá de la narración pura y tiene por propósito decir, no solamente qué sucedió, sino que también (en cierto sentido) explicar lo que sucedió. En este segundo caso el tipo de narración que él construye puede ser descrita como “significativa” (Walsh 1951, p. 31).

Cuando Walsh se refiere a la explicación de la historia se refiere a algo más que a la explicación por razones de Collingwood; pues también hace referencia a la explicación causal. Posteriormente, matizando

esta tesis de Walsh, el filósofo Arthur Danto, refiriéndose a los defensores de la distinción entre crónica e historiografía, atribuye un sentido más amplio a la noción de narración significativa. En palabras de Danto:

Uno imagina que (en la mente de aquellos que usan la distinción) el cronista busca dirigirse al presente, de una forma narrativa, con lo que realmente sucedió; mientras que para la investigación histórica “apropiada”, tal descripción es auxiliar al fin de asignar algún significado o sentido a, o encontrar algún mensaje en, o dar alguna explicación de los hechos verdaderos descritos (Danto 1953, p. 173).

Como señala Danto, uno de los problemas que presenta esta tesis es que sustenta la diferencia entre crónica e historiografía en la narración significativa; sin embargo, los criterios para determinar qué se puede entender por narración significativa resultan tan problemáticos como encontrar un criterio para distinguir entre crónica e historiografía. Además, el objetivo original de dicha distinción es desmitificar la tesis según la cual la historiografía sólo describe hechos pasados, argumentando que la labor del historiador va mucho más allá de la simple narración de los hechos históricos, tarea que pertenecería a los cronistas. Por cierto, es correcto que la historiografía hace más que describir los hechos históricos, por lo que la intención de este trabajo no es defender la posibilidad de distinguir entre la crónica y la historiografía bajo el argumento según el cual la crónica consiste en una descripción de la historia y la historiografía en una explicación de la historia. Aunque, argumentar a favor de dicha distinción va en contra de una larga tradición que niega la posibilidad de la crónica, porque no se puede realizar una narración de los hechos históricos sin explicarlos en su narración. Por lo tanto, rechazaré la imposibilidad de una distinción y aceptaré lo esencial de la explicación en la narración de la crónica y la historiografía.

Para defender mi tesis me sustentaré en los análisis efectuados en *Explicación y comprensión* por Georg-Henrik von Wright (1980, p. 161), quien distingue entre dos tipos de explicación causal en la historiografía. Por un lado se encuentran las explicaciones causales humeanas tomadas de las ciencias naturales; por ejemplo, afirmar que “la destrucción de cierta ciudad se produjo por el fuego que la consumió”. Por otro lado se encuentran las explicaciones causales no-humeanas, es decir, aquellas relaciones causales que establecen los historiadores y científicos sociales entre hechos que aparentemente no están vinculados entre sí; por ejemplo, afirmar que “la destrucción de cierta ciudad causó un

declive económico en su región”. A partir de esta distinción propondré que las explicaciones causales humeanas corresponden a lo que tradicionalmente se entiende como crónica; mientras que las explicaciones causales no-humeanas corresponden a la historiografía. De ser así, las consecuencias de esta distinción serían las siguientes: primero, la distinción entre crónica e historiografía permite realizar una distinción entre lo que son los hechos históricos y lo que “agrega” el historiador para crear la historiografía; segundo, se puede establecer la verdad de la historiografía mediante la correspondencia entre los hechos históricos y los hechos historiográficos. Por el contrario, si la distinción entre crónica e historiografía no es posible, esto significaría que, en primer lugar, no existen los hechos históricos de forma independiente a los hechos historiográficos; por lo tanto, y en segundo lugar, es imposible tener un criterio de verdad para la historiografía.

El procedimiento que se seguirá para defender la tesis propuesta consiste en desarrollar dos objetivos: en primer lugar se describirá y evaluará los criterios que se han propuesto para distinguir entre crónica e historiografía. A saber, por un lado, la tesis de Croce que equipara a la crónica con la descripción y la historiografía con la explicación de la historia; por otro lado, la tesis de Walsh que además de defender la tesis de Croce, argumenta que la distinción entre ambas formas de narración se puede sostener a través de tres criterios: la escases de fuentes históricas, la distancia temporal y la significancia de los hechos históricos. Argumentaré que los criterios propuestos por Croce y Walsh no son suficientes para distinguir entre crónica e historiografía y además sostendré que las críticas de Danto no logran refutar la posibilidad de la distinción en cuestión. El segundo objetivo del presente artículo consiste en demostrar que la distinción entre la crónica y la historiografía se puede sustentar en la distinción entre explicaciones causales humeanas y causales no-humeanas de la historia.

2. Descripción y explicación de la historia en la crónica y la historiografía

Croce es uno de los primeros filósofos en entregar un argumento sobre la posibilidad de la distinción entre crónica e historiografía. El filósofo italiano sostiene que la historiografía no se construye sobre narraciones, sino que sólo a partir de las fuentes históricas; siempre y cuando la historiografía sea una exposición crítica de éstas. Con este principio, Croce se pregunta: ¿qué es la narración sin documentos? La narración

sin documento son palabras “vacías de contenido” (Croce 1941, p. 15). Lo que quiere decir Croce con esto es que la historiografía tiene un contenido comprendido que se puede verificar en las fuentes históricas, por lo que es una historia viva; en cambio, la crónica es una narración sin una comprensión del pasado; por lo tanto, una historia muerta. La razón por la cual esta historia muerta se mantiene es “por un acto de voluntad, que estima oportuno para ciertos fines suyos conservar esas palabras, por vacías o casi vacías que sean” (Croce 1941, p. 16). A pesar de este reconocimiento de la distinción entre la crónica y la historiografía, Croce no considera que ambas se complementen o que una se encuentre subordinada a la otra; más bien su separación radica en dos formas de actitudes:

La historia es historia viva, la crónica es la historia muerta; la historia es la historia contemporánea, y la crónica, la historia pasada; la historia es principalmente un acto de pensamiento, la crónica un acto de voluntad. Toda historia se vuelve crónica cuando ya no es pensada, sino solamente recordada en las palabras abstractas, que en un tiempo eran concretas y la expresaban (Croce 1941, p. 17).

Con esto Croce termina invirtiendo la relación entre la crónica y la historiografía estableciendo que la crónica no precede a la historiografía como tradicionalmente se ha creído, sino al revés. Collingwood expone este punto de Croce más claramente:

La crónica es, pues, el pasado en cuanto creído simplemente sobre la base de testimonios pero no históricamente conocido. Y esta creencia es un mero acto de la voluntad, la voluntad de preservar ciertas afirmaciones que no comprendemos. Si las comprendiéramos serían historia. Toda historia se convierte en crónica cuando la relata una persona que no puede revivir las experiencias de sus personajes; la historia de la filosofía, por ejemplo, en cuanto escrita o leída por personas que no comprenden los pensamientos de los filósofos en cuestión. A fin de que haya crónica tiene que haber primero historia, porque la crónica es el cuerpo de la historia del cual se ha ido el espíritu: es el cadáver de la historia (Collingwood 1952, p. 199).

La distinción de Croce radica en las intenciones del cronista y del historiador: el primero tiene la voluntad de preservar un testimonio de la historia porque intuye que será significativo para futuras generaciones; el segundo va más allá del registro y puede comprender la historia al conocer el interior de los agentes históricos. Por esta razón, el cronista sólo describe el exterior de las acciones de la historia; mientras que en el historiador las puede explicar intencionalmente.

Continuando con la tesis de Croce, Walsh estuvo fuertemente influenciado por la distinción de Croce; aunque, a diferencia del filósofo italiano, sí considera que la historia y la crónica se pueden complementar. En palabras de Walsh:

Aunque es posible encontrar estos dos niveles de crónica e historia en la historia escrita –no obstante es posible encontrar elementos de crónica en la historia más sofisticada y elementos de la auténtica historia en la más primitiva crónica– el ideal histórico es siempre salir de la etapa de la crónica y entrar en la historia misma. (Walsh 1951, p. 33)

Realizada dicha disensión con respecto a Croce, Walsh considera que desde la tesis del filósofo italiano se pueden distinguir entre dos niveles de comprensión de la historia: uno que es propio de la crónica; el otro, propio de la historiografía. De esta forma, para la crónica identifica como causa de su descripción la escasez de fuentes históricas y la distancia temporal entre la historia y el historiador; mientras que en el caso de la historiografía, ésta tiene como causa de su explicación la intención de realizar una narración inteligible por parte del historiador. Tomando el ejemplo de Croce, que posteriormente también utilizó Danto, Walsh explica su tesis argumentando que el conocimiento que se tiene de la pintura griega no puede ser el mismo que se tiene del pensamiento político de la Europa decimonónica. La diferencia entre los dos hechos históricos no solamente radica en la cantidad de las fuentes históricas que se poseen, sino que también en la posibilidad de comprender un hecho histórico que es más cercano temporalmente al presente que otro que no lo es en la misma medida. Según Walsh, la historiografía no aspira a tener un conjunto de hechos inconexos entre sí como el nombre de algunos artistas de la Grecia antigua; por el contrario, aspira a tener una narración inteligible de la historia. Aunque el Walsh no defiende la tesis de que puede existir una crónica fuera de la historiografía, Danto, criticando a Walsh, argumenta que una gran parte de datos pueden ser verídicos y cronológicos y, a su vez, no ser una crónica; por ejemplo:

Naram-Sim construyó el Templo del Sol en Sippar; luego, Felipe III expulsó a los moriscos; luego, Uguiza derrotó a las fuerzas de Buenos Aires en Cepada; luego, Arthur Danto se despertó a las siete, el 20 de octubre de 1961. (Danto 1989, p. 61; cf. 1953, p. 174)

Danto cree que con esto refuta a Walsh; sin embargo, el ejemplo de Danto resulta ser poco adecuado, porque Walsh nunca afirmó cuáles

son los requisitos que debe tener la crónica. Ante esto Danto parece pensar que los cronistas sólo deben describir hechos históricos verídicos y cronológicos; empero, Danto pasa por alto uno de los requisitos básicos para realizar una investigación de la historia y en general de las ciencias sociales: delimitar espacial y temporalmente el objeto de estudio. Como Danto no cumple con ese requisito básico, resulta muy fácil refutar la existencia de la crónica con su ejemplo que resultan ser un conjunto de datos de distintas áreas geográficas y de un periodo cronológico de varios milenios. Por lo tanto, siguiendo la tesis de Walsh lo escaso de fuentes históricas es una condición suficiente de la existencia de la crónica, pero no necesaria. Es perfectamente concebible la escritura de una crónica de un hecho histórico del siglo XX, periodo de la historia que destaca por la abundancia de fuentes históricas.

Un segundo criterio que propone Walsh para distinguir entre crónica e historiografía, además de la cantidad de fuentes históricas, es la tesis de la proximidad temporal entre el historiador y el pasado, lo que afectaría la capacidad de comprensión de otra cultura. Considero que los dos fundamentos de dicha tesis son: primero, la explicación debe ser por razones; segundo, la distancia temporal es inversamente proporcional a la comprensión de las razones de un agente. De acuerdo con Danto, si esta tesis de Walsh fuera correcta, entonces habría problemas para comprender la pintura griega así como su sistema político; sin embargo, la historia política de Grecia es perfectamente inteligible para los historiadores, no así la pintura (Danto 1953, p. 176). “Lo que es conocido es invariable a nuestra relación temporal con el hecho” (Danto 1982, p. 19). La razón, según Danto, no es por la distancia temporal, sino que es porque existe una mayor evidencia conceptual de la política que de la pintura. Por “evidencia conceptual” debe entenderse las interpretaciones de hechos sociales que tienen alguna analogía con la experiencia presente; por ejemplo, podemos comprender la democracia ateniense porque aún se practica en la mayor parte del mundo. Esta tesis de Danto, que muestra sus influencias desde la hermenéutica como reconoce el mismo autor, no deja de tener algunos problemas. En primer lugar, la evidencia conceptual parte de la base según la cual la acción que hay que comprender es invariable temporalmente, cuando en realidad esta cambia a través de la historia. Si se hiciera historiografía sólo en base a evidencia conceptual significaría que toda historiografía sería historia del presente, es decir, toda la historia se comprendería de acuerdo a los criterios presentes del historiador; por ejemplo, se podría pensar que la democracia ateniense era una democracia como la actual, cuando en

realidad no votaban ni mujeres ni esclavos. Por lo que el problema estaría en juzgar el pasado desde el presente sin una buena evidencia documental, recurriendo sólo a la evidencia conceptual. Con esto se haría realmente sólo historia del presente, fenómeno que Danto llama “provincianismo temporal”. En sus propias palabras:

Una narración que depende mucho de la evidencia conceptual tiene una inevitable aura de contemporaneidad o de intemporalidad, como si no fuera sobre el pasado, sino sobre el presente, no sobre una época determinada, sino sobre ninguna época en particular [...] En mi opinión, ésta sería la importancia final de la historia-como-registro. Sin ella viviríamos por completo en el presente y no se nos ocurriría que el pasado hubiera sido, o podría haber sido, diferente. (Danto 1989, pp. 76-77)

La noción de provincianismo temporal también fue identificada por Georg-Hans Gadamer, quien lo llama “sentido histórico”: “Tener un sentido histórico es vencer de una manera consecuente esta ingenuidad natural que nos haría juzgar el pasado según los parámetros considerados evidentes en nuestra vida cotidiana” (Gadamer 2000, p. 43; cf. 2005, p. 437). Por lo tanto, la distancia temporal no es necesariamente un problema para la historia y tampoco es un criterio que permita distinguir a la crónica de la historiografía. De hecho la distancia histórica también ha sido propuesta como una ventaja para la investigación de la historia, porque entrega una mayor objetividad y permite conocer consecuencias de los hechos que quizás no se podrían haber conocido a corto plazo (Phillips 2013, p. 1).

En consecuencia, si no se puede identificar una condición necesaria de la crónica a partir de la tesis de Walsh, entonces es preciso considerar dos tesis que se han asociado con la descripción de la historia que, a mi parecer, no tienen por qué necesariamente estar implicadas en el debate sobre la distinción entre crónica e historiografía como se ha pretendido. La primera sostiene que la crónica y la historiografía deben realizar una descripción de los hechos tal cual ocurrieron; mientras que la segunda, sostiene que la crónica y la historiografía deben narrar los hechos lo más detalladamente posible. Considero que los problemas de ambas tesis son varios, pero el más básico es que no siempre existen las fuentes necesarias para lograr dichos cometidos. Como existen vacíos en las fuentes históricas, existen vacíos en la historiografía. Este problema es una cuestión de hecho que en el caso de los hechos históricos contemporáneos no ocurre; sin embargo, no por ese motivo existen narraciones de los hechos tal cual ocurrieron y que sean completas. Entonces, el problema del

conocimiento de los hechos radica en qué se entiende por “descripción completa de los hechos tal cual ocurrieron”. La respuesta no puede ser una copia exacta de lo que ocurrió, porque en dicho caso se estaría duplicando un hecho. La naturaleza misma de la narración consiste en la exclusión de ciertos hechos, por lo que nunca se podrá tener una narración completa de la historia. Por lo tanto, se debería narrar los hechos significativos; sin embargo, es difícil, sino imposible, establecer qué se puede entender por “importante” o “significativo”. Otro problema es si realmente se pueden conocer los hechos históricos. Siguiendo la tesis de Elizabeth Anscombe (1991, p. 51), ampliamente desarrollada por Donald Davidson (1963, p. 695), un hecho puede tener diversas descripciones; por lo que, epistemológicamente hablando, la historia no puede conocer un hecho histórico, sólo establecer descripciones de éste (cf. Roth 1988, p. 9).

En cuanto a la historiografía, de acuerdo con Walsh, lo que permite identificarla es la intención de los historiadores de realizar una narración significativa de la historia, es decir, “una reconstrucción del pasado que sea inteligente e inteligible” (Walsh 1951, p. 32). Dicha narración significativa consiste en lo mismo que realiza la crónica más una explicación de los hechos descritos; sin embargo, Danto afirma que una crónica que cumpla con el criterio de explicar la historia, aún no es historiografía. El ejemplo de Danto es el siguiente:

Naram-Sim construyó el Templo del Sol en Sippar como consecuencia de las presiones ejercidas por la clase religiosa; luego, Felipe III expulsó a los moriscos a causa de las creencias religiosas; luego, Urquiza derrotó a las fuerzas de Buenos Aires en Cepada porque estaba mejor equipado; luego, Arthur Danto se despertó a las siete, el 20 de octubre de 1961, porque quería salir pronto para una excavaciones en Cervetri. (Danto 1989, pp. 61-62)

Para construir este ejemplo Danto toma el ejemplo anterior citado pero le agrega una explicación a cada hecho histórico. Nuevamente Danto comete el mismo error de no delimitar espacial y temporalmente la historia a explicar; por lo que considero que su ejemplo no es válido para refutar la tesis de Walsh. Finalmente, Danto considera que la historiografía debe hacer algo más que explicar los hechos históricos; aunque reconoce lo tendencioso de los ejemplos, porque ninguno es una narración, mientras que la distinción que Danto pretende criticar es entre dos tipos de narraciones. Por lo tanto, aunque su crítica no es suficiente para demostrar que efectivamente refutó la distinción entre crónica e historiografía como narraciones independientes, Danto cree que sí demostró que la historiografía debe hacer algo más que explicar la historia (Danto

1989, p. 62). Aunque no comparto los argumentos de Danto, sí comparto con dicho autor que la historiografía debe hacer algo más que explicar la historia, porque cualquier narración debe describir y explicar a la vez.

Aunque, en respuesta a estas críticas de Danto, Walsh desarrolla más sus ideas sobre la crónica, explicitando su tesis de la siguiente forma:

Con este fin propuse considerar que las dos posibilidades de la narrativa histórica podrían ser “pura” o “significativa”. Estos adjetivos intentaban sugerir (nuevamente, yo pensaba que esto quedaría claro por el contexto) (a) una narración de los hechos restringida a una descripción real de lo que ocurrió, (b) una descripción de estos hechos que además muestre sus conexiones. Si los historiadores estuvieran satisfechos con la narración pura, ellos deberían, yo pensaba, restringirse a narrar en la frase de Ranke “precisamente lo que sucedió”; si su objetivo es más bien producir el tipo de narración que llamo “significativa”, ellos deberían buscar para explicar, no sólo lo que pasó, sino que también explicar por qué pasó. Yo no tenía, y no tengo, ninguna duda de que la segunda alternativa es la correcta. (Walsh 1958, p. 480)

Walsh apunta que su intención es realizar una distinción entre dos tipos de narración historiográficas, no entre dos tipos de historiografías o dos modelos de hacer historiografía. Es más, Walsh está de acuerdo con Danto al considerar que la historiografía es simplemente lo que escriben los historiadores. En el punto en que quiere insistir Walsh es que en la historiografía efectivamente se puede realizar una distinción entre dos tipos de narración, las cuales se encuentran presentes en todas las obras historiográficas. Aunque Walsh deja claro que no existen dos procesos separados en el cual se narra los acontecimientos y luego se establecen las causas. Compartiré los argumentos de Walsh sobre la unión de la crónica y la historiografía en una sola narración. A continuación desarrollaré los argumentos para fundamentar dicha tesis.

3. Argumentos a favor de la distinción entre crónica e historiografía

A continuación desarrollaré un argumento a favor de la distinción entre la crónica y la historiografía a partir de los argumentos de von Wright sobre la explicación de la historia. El filósofo finlandés identifica dos tipos de explicación causal en las ciencias sociales: por un lado se encuentran las explicaciones causales humeanas tomadas de las ciencias naturales, es decir, las relaciones causales del mundo físico; por otro lado, las explicaciones causales no-humeanas propias de las ciencias so-

ciales, es decir, las relaciones causales del mundo social. A partir de esta distinción, propondré en lo que sigue que las explicaciones causales humeanas son las que se utilizan tradicionalmente como hechos históricos propios de la crónica, es decir, la descripción objetiva de la historia; mientras que las explicaciones causales no-humeanas corresponden a la historiografía, es decir, a la re-construcción subjetiva de la historia. Una buena forma de distinguir las explicaciones causales humeanas de las no-humeanas es el tipo de preguntas que están buscando responder. De acuerdo con von Wright una explicación causal humeana busca responder a la pregunta ¿cómo?, es decir, cómo sucedió físicamente un hecho; mientras que una explicación casual no-humeana busca responder a la pregunta ¿por qué?, es decir, por qué la intervención humana provocó el hecho físico (von Wright 1980, p. 161-164). El siguiente ejemplo permitirá ilustrar las explicaciones causales no-humeanas: La ciudad antigua de Troya fue quemada, tal como lo narra el poeta Homero en la *Iliada*. En este hecho empírico existe una relación humeana entre el fuego que quemó la ciudad (causa) y la destrucción de la misma (efecto). Sin embargo, generalmente a los historiadores no les interesa establecer este tipo de relaciones causales, que forman parte de las leyes implícitas que se utilizan desde otras ciencias como ya habían sostenido Carl Hempel (2005, p. 322) y Ernest Nagel (1981, p. 494). Lo que realmente le interesa al historiador es establecer relaciones entre las causas no-humeanas del *explanans*, es decir, cuáles fueron las razones de la quema de Troya y los efectos no-humeanos del *explanandum* de la quema de Troya, es decir, cuáles fueron las consecuencias de la desaparición de la ciudad antigua. Por lo tanto, una explicación histórica como tal relacionaría los intereses geopolíticos en el Peloponeso con los beneficios económicos que entregó el control del acceso del trigo en las costas del Mar Negro. Ese tipo de relaciones causales son las que interesan verdaderamente al historiador y las que von Wright llama causas no-humeanas.

A partir de la tesis de von Wright puedo sostener que efectivamente en la historiografía se pueden encontrar dos tipos de narraciones que tendrían la posibilidad de formar una narración independiente pero que funcionan mejor de forma conjunta complementándose en la historiografía. Por lo tanto, la crónica es la narración que hace referencia a los hechos históricos que describe y utiliza causas humeanas; mientras que la historiografía es una narración que describe y comprende hechos históricos. La gran diferencia está en que las explicaciones causales no-humeanas permiten establecer relaciones causales que reescriben la historia. La razón de esto está inspirada en lo que Davidson llamó ex-

plicación “cuasi-intencional”. Por “cuasi-intencional” Davidson (1963, p. 687) entiende una acción que tuvo como resultado un hecho que no era el creído por el agente. Por ejemplo, si A realizó X porque tenía la intención de lograr Y y porque creía que haciendo X lograría Y, es posible que haciendo X haya sucedido Z y no Y; entonces nos encontramos con una acción cuasi-intencional. Ahora, lo que Davidson llamó cuasi-intencional yo lo interpretaré como causal no-humano. Por lo tanto, si A tiene la intención de lograr Z y Z se puede lograr a través de Y, entonces el agente tiene que realizar una acción básica para X que provocará Z; lo que significa que X es la causa no-humana de Z que es lo que le interesa al historiador; mientras que la relación humana entre X y Y es la que narra la crónica. Por lo tanto, si las intenciones pueden ser causas no-humanas de una acción y a su vez una acción puede ser causa de otra acción, se pueden tener descripciones que funcionan como explicaciones causales de un hecho histórico. Si bien con esto se puede dar la imagen de una complejidad de la explicación historiográfica y bien se podría argumentar que es necesario mantener la simplicidad de un modelo, siendo ésta una de sus características, es necesario asumir la posibilidad de diversas descripciones de un hecho cayendo en un cierto relativismo restringido por los esquemas de aprehensión de la historia que posee el historiador (cf. Danto 1989, p. 98; Danto 1982, p. 28; Levine y Malpas 1994, pp. 154-155). Esta es la única forma de mostrar el cómo de la explicación historiográfica. A continuación evaluaré de forma práctica las distintas descripciones que se pueden lograr de un hecho histórico, lo que a su vez permitirá clarificar este punto.

Analizaré el siguiente problema histórico: ¿cómo las potencias europeas, especialmente Otto von Bismarck, lograron solucionar los problemas limítrofes en las colonias africanas? La respuesta es que los diplomáticos europeos prorrataron África por la vía diplomática en la conferencia de Berlín y no por la vía militar. La historiografía muestra que las habilidades diplomáticas de Bismarck respondieron a una cuidadosa racionalización de sus acciones. En cuanto a la intención del canciller germano, ésta puede ser revelada a través de los antecedentes históricos como la guerra franco-prusiana, y el contexto histórico de las potencias europeas colonizadoras. Por lo tanto, los historiadores han atribuido antecedentes geopolíticos o hasta personales de Bismarck para explicar su acción a través de un silogismo práctico. La razón más usada es la siguiente: “Bismarck creyó que era necesario convocar a una conferencia internacional para repartirse África entre los países colonizadores”. Esta explicación puede ser una buena representación de lo

que realizan implícitamente los historiadores. Aunque, por motivos de simplicidad se dejan de lado un cúmulo de factores que lo harían mucho más compleja. A continuación se mostrarán las relaciones causales que se pueden extraer de los acontecimientos descritos.

Por un lado, se puede establecer relaciones causales entre diversos hechos, como por ejemplo, la rivalidad entre las potencias europeas y la repartición de África. Esta es una relación que une dos hechos históricos, aparentemente aislados, a través de una relación causal. El vínculo entre estos dos hechos separados es una causa no-humana atribuida por el historiador. Además se pueden establecer relaciones causales entre “la rivalidad de las potencias europeas” y “la conferencia de Berlín” o entre la última y la “repartición de África”. Por otro lado, se puede realizar descripciones que vinculan intenciones con hechos que permitirían relacionar las intenciones de la primera acción como causas de la segunda o tercera acción. Por ejemplo, la intención de Bismarck de “templar las tensiones europeas” puede ser considerada la causa de la “conferencia de Berlín” o la “repartición de África”. También la intención de las potencias europeas de “solucionar diplomáticamente sus rivalidades” puede ser considerada la causa de la “repartición de África” o de “la primera guerra mundial”.

Las relaciones se podrían multiplicar por medio de las múltiples conexiones que se pueden establecer entre los distintos elementos de los hechos históricos, sin considerar las acciones básicas que se obvian y la no incorporación de otros silogismos prácticos que harían aún más compleja las cosas. También, se podrían disminuir al incluir todas las posibles causas en un sólo proceso. Por ejemplo, referirse al proceso de colonización mundial y la primera guerra mundial y afirmar que la primera fue causa de la segunda. Incluso se podría decir que la diplomacia de Bismarck fue la causa del primera guerra mundial, o incluso negar cualquier rol causal al colonialismo y atribuir las causas de la primera guerra mundial al conflicto de intereses germano y eslavo sobre los Balcanes. Al parecer el historiador puede darle el sentido que desee a la historia en la historiografía, siempre que mantenga un fundamento empírico de los hechos que corresponde a la crónica. Aunque esto parece ser una exageración en la práctica sucede y el mejor ejemplo puede ser el largo debate historiográfico sobre cuáles fueron las causas de la primera guerra mundial. Al parecer el problema surge porque no existe un consenso entre los historiadores sobre qué es un hecho histórico, cuál es el criterio para vincularlos y bajo qué tipo de conexión. Como consecuencia de estas diversas descripciones y explicaciones de la his-

torioografía se puede decir que, por un lado, la crónica corresponde a una narración objetiva de los acontecimientos históricos basado en los hechos históricos; por otro lado, la historiografía es una explicación causal subjetiva de los hechos históricos que tiene su fundamentación empírica en la crónica. De esta forma tanto la narración de la crónica como la narración historiográfica se complementan.

Una primera crítica que se puede realizar contra mi propuesta se encuentra en las tesis sostenidas por los filósofos idealistas. Croce (1941), Michael Oakshott (1933) y Collingwood (1952) sostienen tesis que consisten en la disolución del pasado en el presente, es decir, estos autores consideran que el pasado sólo existe en el presente en la medida en que es pensado. Por tanto, esta propuesta podría implicar la disolución de la crónica en la historiografía. Aunque comparto la tesis de la unificación de ambas, rechazaré la idea de la disolución de una en la otra. Considero que aún puedo mantener la tesis de la posibilidad de la independencia de la crónica respecto a la historiografía. Para lograrlo es necesario realizar la distinción ontológica de la historia y epistemológica de la historia, es decir, la historiografía. Aceptar que la historiografía es presente no es necesariamente aceptar que la historia no existe de forma independiente. La historia en cuanto conocimiento forma parte de la historiografía, pero en ningún caso se puede negar la existencia del pasado, independiente de su posibilidad de conocimiento. Al parecer los filósofos idealistas citados pretendieron negar la existencia del pasado afirmando que sólo existe en la mente del historiador; sin embargo, si llevamos esta tesis al extremo, toda forma de conocimiento sólo existiría en la mente del sujeto que conoce, por lo que esto implicaría la aceptación de un idealismo subjetivo. Por lo tanto, sería imposible cualquier objetividad del conocimiento histórico, si es que se podría hablar de “conocimiento”.

Una segunda incompatibilidad se encuentra en las mismas obras de Danto (1962, 1989) que sustentan mi tesis, donde el autor pretendió refutar lo que él llama el “cronista ideal” (CI de aquí en adelante). El CI es un cronista que tiene la capacidad de narrar de forma escrita la totalidad de lo que está sucediendo. Si tal CI existiera tendríamos la narración completa de la historia de la humanidad; sin embargo, la labor del historiador no terminaría con la crónica ideal de la historia, por el contrario sería uno de sus mayores fuentes de trabajo. Esto se debe a la incapacidad que tiene el CI de realizar un ajuste retroactivo del pasado, es decir, la capacidad de usar oraciones narrativas que vinculen dos hechos separados temporalmente. Así por ejemplo, un CI narraría la destrucción de una ciudad como “la destrucción de cierta ciudad se

produjo por el fuego que la consumió”. En cambio un historiador narraría ese hecho utilizando una oración narrativa como la siguiente: “la destrucción de cierta ciudad causó un declive económico en la región”. Hasta aquí comparto la tesis de Danto; sin embargo, este experimento mental llevó al filósofo estadounidense a concluir que la historiografía es una narración completa, mientras que la crónica es una narración incompleta, por lo tanto no puede ser historiografía. Además, como no existe ningún CI, se niega la posibilidad de la crónica, a pesar de que no hay ninguna contradicción lógica para que exista. Por lo que no creo que la tesis de Danto sea una refutación a la existencia de la crónica. Lo que quiero sostener es que lo que hace Danto es aceptar una distinción teórica entre crónica e historiografía y jerarquizar la historiografía por sobre la crónica; sin embargo, en ningún caso refuta la posibilidad lógica de la existencia de la crónica como se ha interpretado.

A mi parecer Danto comete un error el argumento de su tesis. Danto le exige al CI que tenga una crónica completa de los hechos históricos; sin embargo, si se evalúa el trabajo del CI y el del historiador bajo los mismos criterios se podrá observar que ninguna de las dos narraciones es completa. En el caso del CI, éste no realiza una narración incompleta porque no pueda usar oraciones narrativas, sino porque la historia continúa. Por otro lado, la historiografía tiene una narración incompleta por la misma razón que la crónica y porque los ajustes retroactivos son ilimitados. En cambio si hiciéramos el experimento mental de detener el trascurso de la historia y comparar una crónica ideal con una obra historiográfica tendríamos que ambas narraciones son en apariencia completas. Lo que parece olvidar Danto, que más tarde reconocería Paul Ricoeur (1995), es que en la práctica ambas obras estarían abiertas a ajustes retro-activos del pasado por parte del lector, por lo que las oraciones narrativas de las cuales, en un comienzo, carece la crónica son adquiridas en el final del proceso de la obra. Considero que esto sostiene mi tesis de que Danto en realidad distingue dos niveles de narración gracias a su tesis de las oraciones narrativas, pero en ningún caso refuta la posibilidad de la existencia de una crónica porque ésta es incompleta y la historiografía es completa.

4. Conclusiones

El objetivo del presente artículo era evaluar el debate en torno a la posibilidad de distinguir entre crónica e historiografía para posteriormente proponer que ésta era posible a través de la tesis según la cual la

explicación causal humeana corresponde a la crónica; mientras que la explicación causal no-humeana corresponde a la historiografía. A partir de dicho objetivo se puede concluir lo siguiente:

1. La tesis tradicional sostenida por filósofos como Croce y Walsh que consiste en distinguir a la crónica de la historiografía, atribuyéndoles la descripción y la explicación de la historia respectivamente, no se puede sostener porque toda forma de narración debe describir y explicar a la vez.
2. Los criterios propuestos por Walsh para sostener la existencia de la crónica, a saber, lo escaso de las fuentes histórica, la distancia temporal y lo significativo de los hechos no son suficientes, porque la primera es una condición suficiente de la existencia de la crónica, pero no necesaria; la segunda no implica una menor comprensión y explicación de pasado, por el contrario puede ser una necesidad de la investigación de la historia; finalmente, la tercera exige un criterio de importancia para los hechos históricos sobre el cual Walsh no se pronuncia.
3. Las críticas de Danto hacia Walsh no son válidas, porque Danto no considera que cualquier investigación historiográfica debe delimitar la historia de forma espacial y temporal.
4. La propuesta de distinguir entre crónica e historiografía atribuyéndoles la explicación causal humeana y la explicación causal no-humeana permite: primero, realizar una distinción entre lo que son los hechos históricos (en cuanto causas humeanas) y los hechos historiográficos (en cuanto causas humeanas más las causas no-humeanas); segundo, se puede establecer la verdad de los hechos historiográficos mediante la correspondencia entre las causas humeanas y la descripción de éstas en la historiografía.
5. La tesis de la disolución del pasado en el presente es insostenible porque se sostiene que la historia, en un sentido ontológico, se diluye en conocimiento de sí misma.
6. La tesis del cronista ideal de Danto es insostenible porque es parte de la naturaleza de la narración la exclusión de ciertos hechos; mientras que Danto le exige al cronista ideal una narración completa de la historia como supuestamente lo haría la historiografía.

Referencias bibliográficas

- Anscombe, E. (1991) [1957]. *Intención*. Barcelona: Paidós.
- Collingwood, R. (1952) [1946]. *Idea de la historia*. Ciudad de México: FCE.
- Croce, B. (1941) [1915]. *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Imán.
- Danto, A. (1953). "Mere Chronicle and History Proper". *The Journal of Philosophy* 50(6): 173-182.
- (1962). "Narrative Sentences". *History and Theory* 2(2): 146-179.
- (1989). *Historia y Narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós.
- (1982). "Narration and Knowledge". *Philosophy and Literature* 6(1): 17-32.
- Davidson, D. (1963) "Actions, Reasons, and Causes". *The Journal of Philosophy* 60(23): 685-700.
- Gadamer, H.-G. (2000). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Hempel, C. (2005) [1942]. "La función de las leyes generales en la historia". En C. Hempel, *La explicación científica: Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Levine, M., y Malpas, J. (1994). "'Telling it like it was' - History and The Ideal Chronicle". *Australasian Journal of Philosophy* 72(2): 151-172.
- Nagel, E. (1981) [1961]. "Problemas de la lógica de la investigación histórica". En E. Nagel, *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Oakeshott, M. (1933). "Historical Experience". En M. Oakeshott, *Experience and Its Modes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Phillips, M. (2013). *On Historical Distance*. New Haven: Yale University Press.
- Ricœur, P. (1995) [1985]. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Roth, P. (1988). "Narrative Explanations - The Case of History". *History and Theory* 27(1): 1-13.
- von Wright, G. (1980) [1971]. "La explicación en historia y en ciencias sociales". En G. von Wright, *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza.
- Walsh, W. (1951). *An Introduction to Philosophy of History*. St. Albans: Hutchinson.
- (1958). "'Plain' and 'Significant' Narrative in History". *The Journal of Philosophy* 55(11): 479-484.